

JUVENICIDIO EN AMÉRICA LATINA

Y ESPAÑA

**Juventudes fronterizas, ¿juventudes sin fronteras?
Identidades juveniles en los bordes del Mediterráneo***

Carles Feixa Pampols y José Sánchez García

* Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Juventudes en Fronteras: violencias, cuerpos y cultura”. Ciudad Juárez (MEX), 03/03/2016.



Fuente: José Palazón, Paisajes de desolación, © José Palazón 2015.

Introducción

El pensamiento/sensibilidad/hacer fronterizos están,
por consiguiente, estrictamente interconectados,
aunque la descolonialidad no puede ser ni cartesiana ni marxiana;
la descolonialidad emerge de la experiencia de la colonialidad,
ajena a Descartes e invisible para Marx. En otras palabras,
el origen tercermundista de la decolonialidad se conecta
con la «conciencia inmigrante» de hoy en Europa occidental y Estados Unidos.
La «conciencia inmigrante» se localiza en las rutas de dispersión
del pensamiento descolonial y fronterizo se localiza
en las rutas de dispersión del pensamiento descolonial y fronterizo
(Mignolo, 2014, p. 26).

Cuando vemos las fotografías de jóvenes norteafricanos tras la valla de Melilla, esperando el momento de cruzar el muro, como la provocadora imagen de José Palazón, titulada *Paisajes de desolación*, ganadora del Premio Ortega y Gasset de fotografía en 2015, en la que aparecen retratados al fondo, tras otros jóvenes jugando al golf en primer plano, nos asalta la duda sobre la necesidad de redefinir las nociones de frontera y de juventud. Con las fotografías de jóvenes *harraga* –literalmente *quemados*– esperando la patera que los conducirá al otro borde del Mediterráneo o que los condenará a morir en sus profundidades, pero también cuando reaparecen las imágenes menos visibles de jóvenes latinos pandilleros en las calles de la periferia de Barcelona, trabajando en empleos precarios, en las cárceles o en Centros de Internamiento para Extranjeros (los famosos CIE) la duda asalta de nuevo nuestras reflexiones: ¿jóvenes, fronteras, identidades...?, ¿qué significan estas palabras? Las imágenes de jóvenes indignados ocupando las plazas de las ciudades españolas hace siete años –en mayo de 2011– proclamando su rechazo a ser considerados *ninis*¹ y su orgullo por ser *sisis* (estudiantes, trabajadores precarios y

1 Nini es el acrónimo de “ni estudia, ni trabaja” habitual en los medios de comunicación para categorizar a aquellos jóvenes que ni estudian, ni trabajan y, por tanto, aparentemente, no producen. En contraste, utilizamos el acrónimo “sisi” para destacar las múltiples tareas que los jóvenes en un mundo global

activistas, todo ello a tiempo parcial), jóvenes en la sala de espera para poder ser adultos, eternamente infantilizados, que pese a provenir a veces de sectores medios o altos y tener estudios superiores, se ven también forzados a emigrar a ciudades como Londres, Berlín, o incluso Sao Paulo y Santiago de Chile, agrupándose en la marea granate (un sector del 15M identificado por el color del pasaporte español, que les conduce a un exilio forzoso). Todas estas representaciones de cuerpos juveniles cruzando o intentando cruzar fronteras territoriales, sociales e identitarias nos interpelan para que problematicemos nuestras seguras categorías académicas.

La cita que encabeza este apartado propone la metáfora de lo decolonial para abordar esta condición fronteriza de la juventud en nuestro tiempo. A principios de siglo XX, José Ortega y Gasset concibe la coexistencia y la sucesión de generaciones como una caravana que va recorriendo el desierto en busca de oasis (en busca de nuevas fronteras a traspasar). A principios del siglo XXI, Ulrich y Elizabet Beck ven en la juventud migrante la vanguardia de la generación global, que se concibe como una juventud sin fronteras, movediza. Unas juventudes que, aunque tenga muchas dificultades para cruzar las fronteras físicas estatales, protegidas por los nuevos guardianes del Muro, y las fronteras simbólicas sociales, protegidas por los viejos imaginarios colectivos etnocéntricos y adultocéntricos, construyen saberes que pertenecen a lo que Mignolo concibe como una experiencia y un pensamiento de frontera, un pensamiento en los bordes que permite «enfrentar al colonialismo de la epistemología occidental» que convierte a los jóvenes entre dos mundos en subalternos casi sin presencia ni voz (Mignolo, 2014, p. 66).

El presente texto propone considerar la juventud como una condición y experiencia fronteriza que, al mismo tiempo, paradójicamente, se presenta como una condición sin fronteras (ya sean éstas territoriales, sociales o identitarias). Por una parte, la juventud aparece como una fase de transición, movediza, liminal (como un rito de paso). Por otra parte, la contemporaneidad la convierte en una fase intransitiva, inmóvil, de espera (como un rito de *impasse*). Dicho, en otros términos: la juventud es un estado de migración permanente (a la búsqueda de lugares y espacios sociales mejores para vivir) y al mismo tiempo un campo de refugiados duradero (que acoge a los que huyen del caos, pero no tienen salvoconductos para cruzar las fronteras que los separan del paraíso). Para ello, nos

precarizado e incierto, realizan constantemente, en especial las de aquellos que simutanean estudios y trabajos (además de múltiples actividades de voluntariado social).

proponemos analizar la construcción de imágenes juveniles conseguida en algunos proyectos de investigación, llevados a cabo en la última década en los bordes del Mediterráneo, un mar convertido en frontera según las epistemes occidentales. Se trata de dos proyectos nacionales (uno centrado en las llamadas *bandas latinas* y otro en la *generación indignada*) y un proyecto europeo (sobre los jóvenes del Magreb y del Mashreq después de la Primavera Árabe). Los casos revelan una doble tendencia de cambio. En primer lugar, la evolución desde los estudios sobre *subculturas juveniles* a los estudios sobre *estilos de vida* (que incluyen prácticas e imaginarios culturales que afectan a la mayor parte de los jóvenes). En segundo lugar, la evolución de las etnografías locales, centradas en una subcultura determinada, a las metaetnografías transnacionales, que suelen abordar varias escenas y redes juveniles y una diversidad de dimensiones culturales.

Además, estos proyectos han situado a los jóvenes en el centro de la investigación, para decolonizar los estudios de juventud y salvar el adultocentrismo propio de este tipo de aproximaciones. Para ello, no dejamos de tener en cuenta lo que Walter Mignolo, siguiendo a pensadores chicanos y pensadoras chicanas como Gloria Anzaldúa (1987) y José David Saldívar (1997), llama el «pensamiento fronterizo crítico» (Mignolo, 2000). Dicho pensamiento es la respuesta epistémica de lo subalterno (juvenil) al proyecto adultocentrista de la modernidad. De ahí la necesidad de situar a las juventudes en el centro, considerando su voz y sus saberes en plano horizontal. Esta orientación epistemológica fronteriza redefine el discurso de la modernidad desde las cosmologías y las epistemologías de lo subalterno (aquí entendidas como los mundos juveniles), localizado en el lado oprimido y explotado. Sin embargo, el pensamiento fronterizo no es un fundamentalismo antimoderno. Es una respuesta descolonial transmoderna de lo subalterno a la modernidad eurocéntrica, una respuesta que las juventudes del siglo XXI construyen cada día al enfrentarse al mundo territorializado y estrictamente definido de la modernidad impuesta.

Jóvenes de origen latinoamericano en España: de bandas latinas a organizaciones juveniles

El 28 de octubre de 2003 fue asesinado en Barcelona el adolescente colombiano Ronny Tapias, a la salida del instituto donde estudiaba, tras sufrir una agresión por parte de un

grupo de jóvenes. Según la investigación policial posterior, el asesinato fue un acto de venganza de los miembros de una banda (los Ñetas), que supuestamente confundieron a Ronny con un miembro de otra banda (los Latin Kings) con el que se habían peleado días antes en una discoteca. El caso supuso el *descubrimiento* mediático del fenómeno de las *bandas latinas*, y despertó una oleada de *pánico moral* que no ha cesado desde entonces. Al cabo de un mes fueron detenidos nueve jóvenes de nacionalidad dominicana y ecuatoriana. Tres eran menores y fueron juzgados y condenados (entre ellos el supuesto autor material del crimen). El juicio a los otros seis (mayores de edad), realizado en abril de 2005, se convirtió en un acontecimiento seguido con gran atención por parte de los medios de comunicación. A raíz de este acontecimiento y de otros que se sucedieron después en Madrid y Barcelona, y de las alarmas del Ministerio del Interior y de los medios de comunicación, se fue creando una imagen estigmatizada de la juventud latinoamericana. Tras el fantasma de las bandas, una presencia ignorada: la de miles de muchachos y muchachas, llegados a Barcelona desde fines de la década de 1990 (gracias fundamentalmente a diversos procesos de reagrupación familiar), (des)terrados de sus lugares y redes sociales de origen en uno de los momentos más críticos de sus vidas (la siempre difícil transición a la vida adulta), y enfrentados en su lugar de destino a adultos (a)terrados (madres superocupadas, padres a menudo ausentes, profesores y asistentes sociales inseguros, vecinos con miedo) frente a su liminaridad jurídica e institucional. Tras esta presencia inquietante, un espectro: el de nuevas formas de sociabilidad que cruzan fronteras geográficas y temporales para reconstruir identidades globales que seguimos confundiendo con pandillas tradicionales. Y, sin embargo, en las latitudes de destino, siguen habitando la frontera, pensando desde la frontera (no están ni allí ni aquí) y haciendo en la frontera.

El proyecto de investigación se desarrolló en tres etapas y tuvo una importante dimensión aplicada: pretendía tener influencia en las políticas públicas hacia esta comunidad. La primera etapa de la investigación se centró en los itinerarios de los adolescentes latinoamericanos que migran. El trabajo de campo se llevó a cabo en 2005 en el marco del proyecto Jovlat, encargado por el Ayuntamiento de Barcelona y luego financiado por el Plan Nacional de Investigación. La metodología consistió en la triangulación de técnicas diferentes: la técnica principal se basó en 30 historias de vida de los adolescentes de ambos

sexos procedentes de doce países diferentes de Centro y Sur América; también se llevaron a cabo grupos de discusión y entrevistas en profundidad a informantes adultos clave (profesores, padres, trabajadores sociales, periodistas, policías, etc.); observaciones en espacios escolares, públicos y de ocio; y un seguimiento de cómo fueron retratados en los medios. El resultado del análisis consistió en la comparación de las experiencias de migración de acuerdo con la edad, el sexo y el lugar de origen, la reconstrucción de la etnogénesis de una nueva identidad *latino* en el lugar de destino (Jovlat, 2006-08; Feixa, Porzio y Recio, 2006).

La segunda etapa de la investigación se centró en la organización social urbana de esta comunidad, especialmente en la aparición y transformación de las llamadas *bandas latinas*, lo que causó una gran alarma social en el pasado, y todavía lo hace hoy. El trabajo de campo se llevó a cabo entre 2006 y 2008, dentro del proyecto europeo Tresegy. Consistía en el seguimiento de algunos temas vinculados a estos grupos, identificados en la etapa 1, y la etnografía del grupo más grande, la Todopoderosa Nación de los Reyes y Reinas Latinos (ALKQN, por sus siglas en inglés), comúnmente conocido como Latin Kings, una pandilla transnacional nacida en Estados Unidos en la década de 1960, que se extendió a algunos países de América Latina en la década de 1990 y llegó a España en 2000. La metodología utilizada fue la observación participante, entrevistas en profundidad con los líderes y miembros de base y el estudio de la literatura sobre este grupo. El análisis de los resultados consistió en la elaboración de narrativas sobre pertenecientes al grupo (entendidas como las pandillas, la familia, la subcultura, la organización y la nación transnacional). En una asamblea de ALKQN España celebrada en 2006 en Barcelona, reunimos los datos sociodemográficos de 118 miembros que respondieron a una encuesta (de los aproximadamente 300 miembros del grupo): 68,6 por ciento son hombres (81) y 31,4 por ciento mujeres (37). La edad media es de 18,5 años, los hombres son un poco mayores que las mujeres con edades 18.81 y 17.83 respectivamente. Alrededor de 70 por ciento son de Ecuador, y entre 30 por ciento restante, la mayoría son españoles (fondo de la clase obrera y migrante en España, con más mujeres que hombres), seguido de otras nacionalidades latinoamericanas. En general, presentan niveles bajos de finalización de estudios y puestos de trabajo de baja remuneración a menudo sin un contrato (Tresegy, 2006-08; Feixa, Canelles, Porzio, Recio y Giliberti, 2008; Feixa y Romaní, 2010).

La tercera etapa de la investigación se centra en los dilemas de la transición biográfica de estos temas en la vida adulta, y en la transición social de sus formas de organización, como una respuesta a las alternativas ofrecidas por la sociedad de acogida (su *legalización* como asociaciones juveniles y su persecución como *grupos criminales* o *asociaciones ilícitas*). El trabajo de campo de esta etapa se llevó a cabo entre 2009 y 2012, junto con la eclosión de la crisis financiera internacional y sus efectos entre los jóvenes inmigrantes, en el marco de otros dos proyectos europeos: Eumargins y Yougang. La metodología consistió en 30 entrevistas en profundidad a jóvenes adultos inmigrantes de diferentes orígenes (no sólo América Latina); entrevistas de seguimiento biográficos con algunos de los informantes de las etapas anteriores (incluyendo algunos de los líderes) y una serie de talleres que culminó en un documental y una película de ficción basada en sus experiencias (Eumargins, 2008-11; Yougang, 2011-13; Genind, 2013-16; Feixa, *et al.*, 2010; Feixa, Scandroglio, López, y Ferrándiz, 2011; Romani, Feixa y Latorre, 2012; Soler, Planas y Feixa, 2014).²

Nuestro estudio sobre los jóvenes latinos de Barcelona (Feixa, Porzio, y Recio, 2006) permitió documentar que, pese a que sólo una minoría de jóvenes de este origen pertenecían a bandas, en el imaginario colectivo se había establecido una fuerte identificación entre latinos, bandas y cultura hip-hop (de hecho la estética rapera *–ir de ancho–* empezó a confundirse con *ser de bandas*). El estudio también puso de manifiesto la inmensa capacidad de creatividad cultural existente entre estos jóvenes migrantes transnacionales, que estaban construyendo una nueva *latinidad* de frontera en Europa. A raíz del estudio, el ayuntamiento, con el apoyo de entidades como Fedelatina (una federación de entidades latinoamericanas), y el Instituto Catalán de Derechos Humanos, impulsó un diálogo entre las dos principales agrupaciones, que se concretó en la creación de dos nuevas entidades juveniles, reconocidas por el gobierno autónomo catalán: la Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña (constituida en agosto de 2006) y la Asociación Sociocultural, Deportiva y Musical Ñetas (constituida en marzo de 2007). Una vez legalizadas, las asociaciones querían mostrar que, más allá de los problemas de violencia que los habían estigmatizado, eran capaces de generar propuestas sociales y

² En 2018 empezamos un nuevo proyecto sobre bandas juveniles, que constituye la cuarta fase, ampliando el estudio comparativo de las bandas en una perspectiva transnacional (Transgang, 2018-22).

culturales para el conjunto de la ciudad. La más exitosa fue *Unidos por el Flow* (VV.AA, 2008). En palabras de uno de los latin kings participantes en el proyecto:

Ahora estamos unidos, no como enemigos, como si nos hubiéramos conocido de toda la vida ¿sabes? Cuando tú vas ahí no vas como un latin king y cuando un ñeta va allí, no va como un ñeta sino que vamos Unidos por el *flow*, o sea, vamos a lo que a mí me gusta. Yo me metí en este proyecto porque también estoy montando y como llevo mi propio grupo, entonces, me gusta la música y me gusta esto de la producción musical. Es el proyecto que, desde montar una base, desde montar una pista hasta que los artistas puedan cantar y rimar las letras. Y que la letra sean mensajes o críticas constructivas ¿me entiendes? (VV.AA, 2008, p. 94).

Y en palabras de uno de los ñetas:

Para mí lo importante es que llegue el mensaje. Estoy allí para representar a mi gente. Quiero que llegue al mundo entero. Que puedan ver que estamos juntos, que no todo es guerra y peleas. Todos los inmigrantes luchamos por un mismo propósito. Y el mensaje es que no hay diferencia entre nosotros (VV.AA, 2008, p. 90).

La iniciativa se apoya en cuatro actores colectivos. El primer actor es el Kasal Juvenil de Nou Barris, entidad que gestiona un equipamiento del ayuntamiento ubicado en una antigua zona marginal convertida en espacio de acogida de varias oleadas migratorias: la interna de la década de 1960 y la transnacional posterior a 2000. El Kasal tiene vocación comunitaria: es municipal pero está gestionado por una entidad privada comprometida con el movimiento cívico del barrio, muy combativo desde fines del franquismo, agrupado en torno al Ateneu Popular de Nou Barris (entidad intergeneracional pero con fuerte protagonismo juvenil). El segundo actor es la Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña, versión local de la Todopoderosa Nación de los Reyes y Reinas Latinos (ALKQN, por sus siglas en inglés), de los que ya hemos hablado. El tercer actor es la Asociación Sociocultural, Deportiva y Musical Ñetas, versión catalana de la Asociación Ñetas pro Derechos del Confinado, fundada en Puerto Rico por un militante independentista en la década de 1970 para defender los derechos de los presos, saltando luego a las calles de Nueva York y de allí a otros enclaves de Estados Unidos y de América

Latina. Aunque en Estados Unidos Latin Kings y Ñetas tienden a ser grupos aliados, cuando llegaron a Ecuador se produjeron algunos altercados que los convirtieron en supuestos enemigos. El cuarto actor son otros jóvenes del barrio, no necesariamente latinos ni miembros de estas agrupaciones, como una joven gitana que canta flamenco y un rapero nigeriano llegado hace poco a Barcelona, que participa del proyecto mientras busca trabajo e intenta regularizar sus papeles.

El proyecto se basó en los principios de la investigación participativa, incluyendo una técnica de terapia de grupos –denominada *refleacción*– tendente a la resolución de conflictos a través de la música (surgida en las *favelas* de Brasil en torno al hip-hop intercultural). Fue madurando a partir de la interacción entre los animadores que creyeron en él y lo impulsaron inicialmente, los jóvenes de la asociación ñeta y de la nación king, algunas entidades que dieron su apoyo material y moral (el Kasal de Roquetes, el Casal de Prosperitat, el Ateneu), y otros *compañeros de viaje* que colaboraron puntualmente, como algunos académicos, artistas y militantes políticos. Los contactos iniciales se establecieron a fines de 2005, en un clima todavía de gran suspicacia entre ambos grupos. El punto de inflexión fue un concierto que tuvo lugar en el Ateneu Popular de Nou Barris en junio de 2006, en el que participaron medio millar de latin kings y ñetas que acabaron bailando juntos un rap gritando «¡paz, paz!», sin que se produjera ningún incidente. Ello convenció a los educadores de la posibilidad de proponer un proyecto colectivo que involucrara a ambos grupos. El proyecto se formalizó a fines de 2006, pero paradójicamente no recibió ninguna subvención institucional y tuvo que acudir a una financiación privada a cargo de una discográfica (K Industria Cultural), en la que colaboran reputados artistas alternativos como Manu Chao y la Mala Rodríguez. La discográfica se hizo cargo del equipo de formadores (técnicos de sonido, músicos, profesores de baile y teatro), además del proceso técnico de elaboración del disco. La creación de las canciones fue un complejo proceso de interacción entre la inventiva de los jóvenes participantes en los distintos talleres (las letras y la base melódica son suyas), los recursos técnicos aportados por los formadores y un posterior proceso de producción y masterización a cargo de la productora. Algunas canciones contaron con la colaboración de músicos profesionales como uno de los componentes del grupo catalán *Dusminguet*. A los jóvenes les costó entender que cumplir con el objetivo requería un intenso trabajo, con clases y ensayos semanales, y muchos abandonaron, pero

otros siguieron y se fueron incorporando nuevos y entusiastas chicos y chicas de procedencias diversas.

El producto final, presentado públicamente y a los medios de comunicación en la Casa de América de Madrid en diciembre de 2007 y en el CCC de Barcelona en enero de 2008, fue un CD que contiene 16 canciones con ritmos hip-hop, rap, reguetón, con algún toque de flamenco, cumbia, salsa e incluso de música electrónica. Aunque como es lógico la calidad de las canciones sea desigual, el nivel general es notable, y la que da nombre al proyecto es un ritmo pegadizo que combina raps individuales con coros, y que en su momento incluso generó la ilusión de competir como candidata a ser el representante español de Eurovisión. Además de la música, se produjo un libro multimedia que, además del CD, incluye las crónicas de la experiencia, relatos biográficos y fotos de los protagonistas, textos académicos, dibujos rompedores, amén de un DVD documental donde se visualiza la experiencia. El tercer resultado del proyecto fue una representación teatral – *Mas que tres: teatro cultural de hip-hop*– creada colectivamente por los propios participantes, con la asesoría de una directora colombiana comprometida con el teatro comunitario, en la que los jóvenes dramatizaban su experiencia migratoria, desde el viaje inicial y los riesgos de la clandestinidad, acabando haciéndose fotos ante la estatua de Colón y estableciendo un diálogo con el conquistador y de paso con la sociedad de acogida.

La cuarta pata del proyecto se centró en la cultura digital, con la creación de una página web, de un espacio en Youtube, de foros de contacto entre los miembros de la asociación e, incluso, de descargas de politonos para teléfonos móviles. El libro fue presentado apoyado en una campaña de prensa: la principal agencia de noticias española – EFE– distribuyó el evento por todos los medios; uno de los programas musicales de mayor solera –Radiópolis– le dedicó una de sus emisiones y el suplemento de tendencias de *El País* publicó una elogiosa crónica de la experiencia.

¿Cuál fue el impacto de la iniciativa en la cultura juvenil? Desde un punto de vista interno, los jóvenes se sintieron protagonistas, pero su compromiso fue irregular y necesitaron el apoyo más o menos regular de los educadores; el objetivo de crear espacios profesionales –que permitieran a algunos convertir la formación recibida en medio de ganarse la vida como cantantes, DJs, etc.– sólo se concretó en un caso, aunque se hicieron algunas giras. Desde un punto de vista externo, la iniciativa tuvo una gran repercusión

mediática y ayudó a que la imagen de las bandas latinas en Barcelona mejorara, aunque cada vez que pasaba algún suceso trágico volvían las imágenes estigmatizadoras clásicas. Desde el punto de vista del producto cultural, se demostró que la falta de profesionalidad no tenía por qué ir reñida con la calidad: el disco no fue un gran negocio, pero tampoco un fracaso comercial. Desde el punto de vista organizativo, se constituyó la Asociación UPF, presidida por un joven latino que no era de ningún grupo, pero su actividad quedó aletargada tras la marcha del educador que estuvo detrás desde el principio y el traslado de la sede a otro local en el centro de Barcelona, con un teatro de formato reducido en el que se querían hacer actuaciones teatrales y musicales. Quizá la principal repercusión se dio en el plano simbólico: los jóvenes se *empoderaron* de su imagen a través de la cultura, contribuyendo significativamente a gestionar mejor los conflictos internos –por ejemplo, entre ñetas y reyes– y, sobre todo, las tensiones con la sociedad de acogida. Por último, merece destacarse que el proyecto tuvo una dimensión europea y transnacional no desdeñable: en otra ciudad europea con presencia de latin kings y ñetas –Génova, en Italia– se llevaron a cabo iniciativas paralelas, impulsadas en este caso por un centro social ocupado y por la misma universidad. Y en Ecuador –tierra de origen de muchos de los protagonistas– lo sucedido en Barcelona facilitó un cambio en las políticas de *mano dura* hacia las bandas, permitiendo la constitución de la Corporación de Reyes Latinos de Ecuador, que fueron recibidos por el mismo presidente Correa. Incluso en Madrid se dieron cuenta de que las políticas meramente policiales que estaban aplicando no estaban dando buenos resultados: invertir en cultura es casi siempre más rentable que hacerlo en seguridad, como forma de prevenir la violencia y favorecer la inclusión social.

Pese a sus buenos resultados y su impacto mediático, social y político, la investigación tuvo un final algo amargo: a fines de 2008, cuando el proyecto estaba en un momento álgido, se presentó otro más ambicioso en la convocatoria I+D+i para dar continuidad al mismo, pero fue denegado con argumentos discutibles. El Ayuntamiento de Barcelona dejó de apoyar el estudio, surgieron conflictos internos dentro de las pandillas y entre los investigadores y el equipo se desintegró. Con el inicio de la crisis, la situación de los jóvenes migrantes empezó a empeorar, al no tener acceso al mercado de trabajo. La sentencia de la audiencia de Madrid declarando asociación ilícita a los Latin Kings sentó un precedente, que con la reforma del código penal de 2010 se convirtió en lugar común, al

introducir las figuras de grupo criminal y asociación criminal, simplificando los criterios para aplicar tales tipos, que en la práctica totalidad de las ocasiones se aplicarán sólo a las bandas latinas y casi nunca a las autóctonas.³ Con el cambio de gobierno en Cataluña la línea preventiva de los *Mossos d'Esquadra* también se acabó, empezándose a aplicar una política de mano dura, centrada en macrorredadas constantes, en un tratamiento penal sistemático y en la reducción cuando no la eliminación de los programas sociales, situación que dura hasta hoy (Feixa, 2014).

¿Una generación indignada? Espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles de 2011

La mozambiqueña Alcinda Honwana llamaba la atención sobre el protagonismo juvenile en 2011 con estas palabras: “young people’s struggle to attain freedom from want often allows them to achieve freedom from fear. From more or less spontaneous street riots and protests in Mozambique, Senegal, Spain, Chile, Greece, UK and the USA to the revolutions in Tunisia, Egypt and Libya, this generation in waithood appears to be losing fear and openly defying dictatorships, autocratic governments and political repression (Honwana, 2012, p. 26). De esa manera, situamos la repercusión para la investigación en ciencias sociales de los movimientos políticos encabezados, fundamentalmente, por jóvenes de procedencias sociales heterogéneas en cada una de esas *geografías de la indignación*. El descontento de las generaciones jóvenes hacia las políticas sociales impulsadas por organizaciones transnacionales favoreció la emergencia de formas de protesta insólitas desde hacía años. La generación nini se convertía súbitamente en generación sisi. Los jóvenes indignados dedicaban su tiempo a un compromiso político que causaba sorpresa entre los investigadores en ciencias sociales. Así, más allá de sus dilemas estratégicos y sus errores tácticos, los movimientos sociales y políticos desde el ya lejano 2011 se han convertido en uno de aquellos *objetos culturales* que Lévi-Strauss consideraba *buenos para pensar*. Cuestiones como ¿qué tienen en común todos estos movimientos?, ¿cuáles son las extrañas galerías que conectan sus actores, motivaciones y propuestas? o ¿qué lecciones plantean a nuestras sociedades democráticas?, se situaban en las agendas de investigación.

³ La Reforma de la Ley del Menor de 2007 preparó el terreno, al introducir la pertenencia a *bandas* como agravante en la comisión de delitos.

En esta línea, el proyecto Genind, bajo el impulso del Centro de Investigación sobre Juventud y Sociedad de la Universidad de Lleida (actualmente JOVIS.com), animaba a aportar luz sobre la naturaleza, tomando el caso español como punto de referencia, a través de un trabajo comparativo con las movilizaciones en otros cuatro países del área mediterránea (Portugal, Italia, Grecia, Egipto), y con otros referentes internacionales donde también hubo movilizaciones (Inglaterra, Estados Unidos, Chile, Brasil). A diferencia de otros tipos de proyectos de investigación similares, Genind contaba con el trabajo etnográfico realizado durante años por miembros del equipo en movimientos sociales y políticos protagonizados con jóvenes, con el objetivo de pensar colectivamente formas teóricas y metodológicas adecuadas para posteriores investigaciones en el ámbito de la participación y el activismo juvenil. Sin embargo, al mismo tiempo, animaba a la participación en ese proceso de reflexión teórica a miembros de los diferentes colectivos juveniles que participaron en los movimientos de protesta pero, a un tiempo, también científicos sociales. De esa manera, el proyecto ha facilitado una coconstrucción teórica entre investigadores y activistas, situando a los jóvenes no sólo como sujetos de investigación, para conseguir contrastar los elementos constituyentes de tales movimientos, sino también sus aspectos innovadores y continuadores respecto a movimientos anteriores, así como su impacto en la juventud y en la sociedad. Como primera conclusión, y de manera general, podemos afirmar que desde las semánticas y gramáticas políticas generadas en los espacios centrales de numerosas ciudades del planeta se prefiguraron nuevas maneras de entender la política, la ciudadanía y el activismo político que han cristalizado y diseminado entre el resto de ciudadanos.

El punto de partida de Genind fue asumir que son los cambios socioeconómicos, políticos y culturales en las postrimerías del siglo XX los que han modificado la trayectoria vital de los categorizados como jóvenes en el sistema-mundo. Los afectados, especialmente jóvenes, por su precaria situación económica, constituyen formas de sociabilidad totalmente nuevas para las que no encuentran prototipos en generaciones anteriores. En el mundo laboral, puesto que los cambios reconocidos como efecto de la globalización han transformado en todas partes la mano de obra, disminuyen sus posibilidades de empleo (Sennett, 1998). Respecto a esta última dimensión, si bien ciertos procesos de homogeneización asociados a la globalización parecen producir similitudes supranacionales

en las respuestas políticas, al mismo tiempo, el contenido específico de la categoría a partir de las realidades locales afianza diferencias en estas respuestas. Estas creaciones permiten establecer formas de relación similares en zonas muy distantes del planeta, afectadas por el flujo cultural global, incidiendo en las morfologías y en las dinámicas de los procesos políticos locales. De esa manera, se formularon cuestiones e hipótesis de trabajo para interrogar los datos etnográficos de cada uno de los investigadores o grupos de investigación del proyecto en la misma dirección.

Significativamente, en el primer encuentro de investigadores realizado en Lleida en la primavera de 2013, una primera conclusión del análisis comparativo sugería que la anteposición a escala global de diferentes maneras de hacer política –la *nueva* frente a la *vieja*⁴– corresponde a una eclosión en las esferas públicas de los respectivos países de un *choque generacional*, es decir, entre jóvenes y su generación ascendente, aunque en muchos casos con un pacto intergeneracional entre jóvenes e integrantes de la llamada tercera edad. Así, se constataba la existencia de una cierta intergeneracionalidad en los órganos asamblearios de los diferentes movimientos de protesta (juvenil), incorporando, por tanto, la memoria de la práctica política de generaciones anteriores en estos movimientos. Así, se apuntaba a la posibilidad de transformación del *malestar ciudadano* en una fuerza política activa –cuyo rango no podría ser valorado a ciencia cierta como consecuencia de la falta de perspectiva histórica hasta el momento–, pero que indicaba ciertos *movimientos de fondo* en la articulación política de la ciudadanía en relación con nuevas formas de contestación al orden social y político establecido.

Sin embargo, Genind proponía también un reto metodológico fundamental: ¿cómo trabajar con datos provenientes de tan dispares situaciones sociales y campos de disciplinas dispares? Se abrían varias posibilidades: utilizar el método de casos extendidos (Buroway, 1998, 2007), entender los datos etnográficos como un trabajo a partir de la llamada etnografía multisituada –aunque en sentido estricto es ese un método que debería ser aplicado por un sólo investigador– (Hannerz, 2003) o proponer un trabajo meta-etnográfico (Britten *et al.*, 2002). Como horizonte general, el método escogido fue el metaetnográfico,

4 Como es de dominio público en estos momentos, ese contraste entre *nueva* y *vieja* política se ha convertido en uno de los debates académicos más significativos para obtener contenidos de esas dos maneras de entender y practicar la política en España. Además, la cuestión ha trascendido a la primera línea de los debates políticos, sobre todo con la irrupción del grupo Podemos a escala nacional y de las CUP a nivel catalán, orientando opciones electorales y pactos entre grupos políticos.

que permite una síntesis cualitativa de los datos empíricos proponiendo un enfoque interpretativo más que agregativo. Se trata de utilizar el principio de la *traducción recíproca* de los significados de un caso buscando ese significado en otros casos. Cuando se usa el término *síntesis*, se refiere al proceso de sintetizar los datos de los diferentes investigadores para generar *temas* (metacódigos/metáforas) que tienen un significado a nivel transnacional. Sin embargo, esta síntesis no reemplaza el análisis de los diferentes investigadores sino que proporciona una capa adicional de análisis que se puede presentar como el valor añadido de la realización de varios estudios de caso en un gran número de contextos. Los estudios de casos, por lo tanto, pueden ser únicos en cuanto a su ubicación geográfica, la sustancia o la naturaleza del activismo de los involucrados. Sin embargo, con el fin de facilitar el análisis transnacional, se estableció un procedimiento común para el análisis de los datos a través de un proceso de colaboración entre todos los miembros del grupo de investigación del proyecto, del campo a la mesa de análisis.

De esa manera, el proyecto ha trabajado con cuatro campos principales de clasificación de los datos para establecer luego los metacódigos para el trabajo de comparación etnográfico. Estos campos obedecen a distintas dimensiones del activismo político juvenil que han permitido establecer marcos teóricos y metodológicos, así como campos de indagación específicos para investigaciones y tesis en curso de distintos miembros del equipo de investigación.⁵ De forma resumida estas dimensiones son:

- 1) Geografías e historias de la generación de los movimientos intentando establecer dialécticas que tengan en cuenta los referentes tanto particulares como globales.
- 2) Imaginarios y representaciones emanados tanto de los medios de comunicación como desde el interior de los propios grupos.
- 3) Discursos y redes teniendo en cuenta tanto las ideologías como las formas de organización de las asociaciones políticas juveniles.

⁵ En ese sentido, podemos citar el concepto de evento cronotópico para designar acciones masivas realizadas en tiempos y espacios específicos, apareciendo como representaciones culturales complejas que permiten a los participantes expresar sus mensajes simbólicos a las audiencias mediante la creación de una asamblea donde se produce y experimenta como un ritual. Se trata de un concepto aparecido a partir de un trabajo metaetnográfico (Feixa, Sánchez y Nofre, 2014).

4) Gramáticas y actores implicados en los movimientos donde se establecen las dimensiones sociales –interseccionalidades identitarias– de los jóvenes implicados y los códigos culturales que usan para expresar sus discursos en las diversas actividades políticas.

Siete años después de aquel *2011 indignado*, atendiendo a las reacciones frente a la indignación marcadas por la penalización de la protesta anteriormente, es necesario poner el foco en los efectos que todo ello ha tenido en los jóvenes como un resultado de la investigación. En primer lugar, se ha observado la necesidad de introducir una pluralidad de espectros explicativos y no provocar con ello una excedente dosis de homogeneización y totalización: las motivaciones, experiencias y saberes puestos en común en las plazas son herederos directos de diferentes heterogeneidades estructurales según el concepto que hace algunos años acuñó el peruano Quijano. Aun así, durante el proceso de investigación se han podido detectar ciertos patrones comunes para englobar, aunque entendiendo las diversidades de la geografía indignada, procesos generacionales más o menos comunes marcados por las políticas económicas que, desde hace ya años, ya no dependen de los Estados nación. Uno de ellos, posiblemente el más destacado en estos tiempos que vivimos, es la asunción de la precariedad como un escenario de vida perpetuo e indefinido, algo nuevo para las clases medias occidentales pero bien conocido para los jóvenes árabes o latinoamericanos.

En el caso occidental, junto con el proceso de penalización de la protesta, se ha implantado un marco estructural de precarización que parte, primero, de los cambios en los marcos reguladores de la relación *capital/trabajo*, pero que, poco a poco, y sobre todo a través de la larga recesión de 2007, ha ido impregnado otras partes de la vida social como la política o la cultura. Dicha precarización generalizada, que se materializa y se asume también en los propios cuerpos (Butler, 2017), afecta de forma específica y especial a todos aquellos sujetos sociales que viven en una situación variable de subalternidad. Entendiendo que la subalternidad, la «falta de capacidad o de espacio para hablar y ser» (Spivak, 1994, p. 69), es una condición que inexorablemente se relaciona con los marcos de opresión solapados –las intersecciones de clase, género, etnia, edad, etcétera– (Sánchez y Hakim, 2014; Yuval Davis, 2006), podemos observar cómo ésta actúa de forma específica y marcadamente en las *juventudes* (Duarte, 2000). Frente a estas situaciones estructurales, los distintos grupos de jóvenes (re)negocian su situación en el mundo a través de la conexión/desconexión permanente con estos marcos de *lo establecido*. Es decir, buscan, hacer política salvando los medios de *policía* impuestos por las estructuras biopolíticas para escapar a ellas.

Es en las brechas que deja el poder en la estipulación de *lo normal, lo establecido o lo correcto*, cada vez más acotado por las actuaciones represivas legislativas y la reducción de la libertad de expresión, donde los jóvenes expresan su ser político de formas cada vez más complejas, heterogéneas y cotidianas. Así, aunque podamos ser pesimistas frente a los éxitos a corto plazo de aquella revolución indignada, y hayamos topado crudamente con la realidad del rearme del poder, existen espacios de fuga que plantean una expansión de las nociones de lo político asumidas hasta el momento.

Como se ha detectado en el marco del proyecto Genind, los jóvenes de la generación marcada por los acontecimientos de 2011 buscan nuevas formas de participación política, rechazando los liderazgos en el sentido de un héroe que lucha por el cambio en el nombre de una ideología. En ausencia de ideología y líder, el desafío para la generación indignada es encontrar una forma adecuada y alternativa de organización para seguir fieles al evento de 2011. En ese sentido, el repliegue hacia formas de disidencia política casi contraculturales como el grafiti, la música, el teatro activista o la participación en redes de solidaridad para enfrentarse a las políticas austericidas compone un paisaje revolucionario cotidiano como nuevos espacios para la política directamente herederos de la indignación. Los ideales de 2011, muchas veces irrealizables pero que exigen de su realización, pueden proporcionar un asidero firme en un mundo incierto. Junto al liberalismo y el *lawfare* de los Estados, la *revolución* se une como gran esquema elevando la disidencia a una especie de principio moral de actuación cotidiana.

Después de este recorrido, pretendidamente evaluativo de Genind, y a modo conclusivo, podemos considerar que el conocimiento interdisciplinario –incluyendo la propuesta de coconstrucción de este conocimiento desde y con los propios agentes– combinado con aportaciones de distintos espacio-tiempos juveniles constituye un valor añadido para las investigaciones sobre juventud. De esa manera, los llamados Estudios de Juventud donde tradicionalmente se han cruzado perspectivas que tienen en cuenta tanto el trabajo social con jóvenes y las políticas públicas como la investigación básica sobre juventud se ve ampliado con otras perspectivas procedentes de la significativa presencia de los jóvenes.

Investigando la juventud en los países árabes mediterráneos: ¿hacia un nuevo contrato social?

Si en los casos antes presentados nos encontrábamos frente a una internacionalización de los estudios de juventud, a partir de la manera de acercarse al objeto de estudio desde tradiciones académicas surgidas en el contexto occidental, la presentación del proyecto Sahwa permite ilustrar cómo los grupos de investigación e investigadores de los estudios de juventud participan en proyectos transnacionales, favoreciendo el diálogo entre epistemologías diferenciadas que sitúan al proyecto en eso que Mignolo (2000) llamó epistemología fronteriza.

Una de las motivaciones principales para la investigación que propone el proyecto Sahwa⁶ fue la sorpresa que causó entre los académicos en el año 2011 la participación masiva de jóvenes árabes en las protestas políticas en Oriente Medio. Esta puede ser una de las razones por las cuales en la investigación sobre Oriente Medio y el Magreb, la pertinencia de los estudios sobre juventud ha saltado como un elemento fundamental en las agendas de investigación debido a la sorpresa provocada por su participación en la llamada Primavera Árabe y por el protagonismo juvenil en los movimientos yihadistas transnacionales. Las causas de estos fenómenos habría que buscarlas en las condiciones de vida de los jóvenes, convirtiendo a la juventud en un tema relevante para entender la situación social, económica y política en los países árabes, y para la política exterior de las agencias gubernamentales europeas. Sin embargo, se apreciaba una carencia en relación con investigaciones en las cuales la juventud fuera el foco y no una mera variable.

Por otro lado, un segundo asombro inundó las agendas de investigación. Los perfiles de los protagonistas de las revueltas no eran los esperados por los investigadores especialistas en el área. De hecho, el compromiso político juvenil durante los años previos a las revueltas, se centró en lo que se definió como *sospechosos habituales*. Es decir, los jóvenes que participaban en organizaciones no gubernamentales y organizaciones benéficas seculares o religiosas, por lo general de clase media. Sin embargo, en los levantamientos destacó la presencia y el compromiso político de sectores socialmente marginados y en

⁶ El proyecto resultó evaluado positivamente y, por tanto, financiado por la Unión Europea en el marco del Seventh Framework Programme for Research, Technological Development and Demonstration.

particular de jóvenes procedentes de barrios pobres (Knickmeyer, 2011; Alwazir, 2012; Sánchez García, 2016; Poupore, 2014).

En las sociedades árabes del Mediterráneo, hasta la primera década del siglo XXI, la juventud era una variable fundamental en los análisis sobre educación, empleo, política, género o movilidad. Sin embargo, pocas obras se produjeron focalizando como variable de investigación explícita en los países árabes del Mediterráneo desde donde explicar los cambios sociales que se estaban produciendo. En ese sentido, investigadores procedentes de diferentes disciplinas dentro de las ciencias sociales, sostenían –y sostienen– un punto de vista crítico hacia esa carencia de una perspectiva desde los estudios de juventud en la construcción de la juventud en el mundo árabe como categoría en los discursos y proyectos académicos y políticos. Son autores que exigen atención a la cultura material de la juventud, la negociación del espacio juvenil, las relaciones de género, la participación económica y política, y la construcción de la realidad social por los jóvenes.⁷ Así, Sahwa se nutre de la existencia previa a los sucesos de 2011 de una tradición Estudios de la Juventud en contextos árabes y/o musulmanes que nos permite abordar la compleja dinámica de la construcción social de la juventud, sus oportunidades y sus aspiraciones.

Estos reveladores datos exigen, en una agenda de investigación de la juventud árabe, desmantelar la representación metonímica y dicotómica de los chicos y chicas árabes intentando focalizar en las culturas juveniles a partir de la tradición de los estudios de juventud. Eso es lo que el proyecto Sahwa realizó: una aproximación a las experiencias, performatividades y saberes de los jóvenes árabes a partir de un método combinado para la obtención de datos cuantitativos y cualitativos. De esa manera, este proyecto parte del ánimo metodológico de la aplicación combinada de un marco asentado en los estudios de juventud junto con una perspectiva fundamentalmente situada. Esto es, lo que Donna Haraway (1988) definió como *conocimiento situado*: un enfoque que nos permite una descolonización del conocimiento establecido sobre las realidades diferenciadas de las realidades occidentales que, en este caso, dialoga con lo que se ha definido como estudios

⁷ Aunque con diferentes orientaciones teóricas y procedencias diversas, entre otros podemos citar a Assaad, Roudi-Fahimi, Meneley, Schielke, König, Peterson, Sukarieh, Tannok, Salehi-Isfahani, Dhillon, Haenni, Al-Momani, Roudi, Deeb, Swedenberg o Singerman.

decoloniales que permiten un fructífero encuentro para los estudios de juventud abriendo nuevos caminos teóricos y metodológicos.⁸

Esa orientación permitió, además, combinar la perspectiva macro (cinco países árabes del Mediterráneo en su contexto regional específico) con el micro (sus respectivos contextos locales y nacionales). Sin embargo, la recogida de datos se llevó a cabo por separado, ya que el objetivo del proyecto principal fue que el marco teórico-metodológico que produjo las preguntas de investigación, similares en ambas formas de recogida de datos y los análisis posteriores, se llevarán a cabo en un método coordinado y combinado. Sahwa ha producido un proceso de investigación mixto aplicando a la recogida de datos métodos cuantitativos y una variedad de métodos cualitativos (entrevistas narrativas, grupos focales, observación participante y métodos virtuales en línea) para responder a las mismas preguntas de investigación. El uso de este método permitió, a un tiempo, la captura de algunos patrones más generales y coconstruir conocimiento desde los propios jóvenes de dos maneras. En primer lugar, recogiendo las voces de jóvenes árabes e integrando en los diferentes equipos de investigación a jóvenes investigadores de las distintas localizaciones, construyendo un pensamiento fronterizo. Eso permitió una comprensión y fenomenología de las formas de vida, estilos, valores, estrategias, representaciones y prácticas que las juventudes árabes están proponiendo para hacer frente a su realidad social, con el fin último de aportar ideas y propuestas para reorientar las políticas activas de jóvenes en el nivel micro. Además, el enfoque propuesto permitió aplicar un sentido de complementariedad entre las tendencias generacionales y las trayectorias individuales.

Ciertamente, el uso de un método mixto implica ciertas oportunidades cuando se trata del análisis de datos de campo. La parte cuantitativa de la investigación permitió establecer una base firme cuando se presentan tendencias generales. De esta manera, los resultados estadísticos fueron utilizados en diferentes niveles de precisión para validar el proceso de investigación y los resultados de los estudios cualitativos y viceversa. El objetivo fue tanto comparar los estudios nacionales como identificar variaciones y

⁸ En ese sentido, un buen ejemplo de este diálogo creativo y enriquecedor para los estudios de juventud tradicionalmente asentados en contextos occidentales es la conceptualización de la transición a la vida adulta y de los propios jóvenes situados en ese espacio social liminal como *adult-waithood*. Se escapa del alcance de este artículo una discusión sobre el concepto que considera, además, un espacio social que facilita la creatividad prefigurativa de los jóvenes durante ese período para reclamar su *juvenibilidad*. Se trata de un concepto alternativo a los conocidos *adultez emergente* o *joven-adulto*. Pueden consultarse para el debate Sánchez García (2015), Singermann (1995, 2007) y Honwana (2012).

conclusiones entre ellos, susceptibles de utilización en los análisis de las diferentes estrategias y formas de enfrentarse a las presiones sociales y culturales que sufren los jóvenes. Al final del proyecto –después de haber accedido a todo el material empírico– se ha podido dibujar un panorama más general y global de la situación de la juventud en los países árabes del Mediterráneo, sin perder de vista las situaciones concretas recogidas con técnicas cualitativas. Así, la ventaja de utilizar una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos ha sido, por un lado, tener la posibilidad de responder a las preguntas clásicas *cuánto* y *cómo*; y, por otro lado, profundizar en cuestiones específicas relacionadas con la percepción de los jóvenes de su propia realidad. Por su parte, el análisis final, en la mezcla de lo cuantitativo y lo cualitativo, ha permitido estimar cómo las variables socioeconómicas, rural/urbano, de género, ideológicas, familiares o étnicas afectan y se correlacionan con las actitudes hacia los planes de futuro, las aspiraciones y los estilos de vida de los jóvenes árabe-mediterráneos.

La estrategia de investigación diseñó un método de análisis basado en *clusters*. Es decir, la agrupación de los datos recogidos en temas pero de forma más significativa, a través de categorías conceptuales utilizadas por los propios jóvenes en el transcurso de las entrevistas en profundidad o en los grupos de discusión. Eso asegura el uso de metáforas comunes a los distintos estudios de casos locales, estableciendo marcos referenciales teóricos para la interpretación de otros casos particulares relacionados con el contexto en que se desarrolla la investigación. La investigación ha mostrado cómo es de significativo acercarnos a los jóvenes del Mediterráneo árabe usando categorías conceptuales saturadas de significados locales recogidas empíricamente.

En las investigaciones que hemos llevado a cabo, la condición juvenil en las sociedades musulmanas se ha revelado como una categoría atravesada por un conjunto de intersecciones –transaccionalidades del poder en el lenguaje epistemológico del sur– entre clase, género y etnia que se unen a categorías construidas en las relaciones sociales entre los jóvenes propios del universo de investigación. Como hemos señalado en las investigaciones de la indignación, se ha observado la potencialidad y la función que cumple el grafiti como herramienta comunicativa de los *incomunicados*, tal y como se autodenominan algunos jóvenes tunecinos. Es decir, cómo la reducción del espacio de expresión otorgado a los jóvenes de Túnez después de la *revolución* potencia la necesidad

de crear nuevos espacios de expresión, discusión y *formación*; espacios que buscan *perturbar las mentes* de los transeúntes y luchan contra la invisibilización de la *marginalidad* en la que estructuralmente están situados (Sánchez García y Sánchez-Montijano, 2018).

También, se ha detectado cómo las perspectivas de futuro, que construyen a partir de la incertidumbre y la discriminación, pueden ser vistas o vividas como una limitación o un recurso en la construcción de estrategias de futuro. Al mismo tiempo, los jóvenes árabes se encuentran impactados por las revueltas que se produjeron en 2011, vividas de forma *transnacional*, lo que también modifica sus *caminos*. Con ello, se evalúa el impacto de la llamada Primavera Árabe y, como punto alternativo, el fracaso de dicho movimiento en cuanto a lograr libertad y democracia en un período de tiempo más amplio; una mezcla de entusiasmo y desilusión que impacta en la construcción de proyectos de futuro transnacionales de dichos jóvenes.

Además, la investigación ha proporcionado el material necesario para producir una reflexión en torno a las categorías que tradicionalmente se han utilizado para analizar movimientos sociales y su pertinencia para analizar otros contextos. En ese sentido, teniendo en cuenta el trabajo realizado por el sociólogo iraní Asef Bayat, la manera en que los jóvenes árabes perciben la política institucionalizada como ajena a sus *agendas políticas* ha producido la vuelta hacia participaciones más activas en el ámbito local a través de organizaciones no gubernamentales principalmente, y replegándose –que no desmovilizándose de nuevo– a las luchas cotidianas.

De manera general, la investigación ha permitido descubrir las estrategias que se producen en los mundos juveniles árabes para escapar de la marginalización. Sin embargo, como se ha señalado, para entender las múltiples caras de los procesos de desmarginalización que afectan a los jóvenes árabes es necesario comprender que sus identidades son afectadas por mecanismos interseccionales. No todos los jóvenes responden de la misma manera: el género, el lugar de residencia, la clase social, el capital económico y cultural familiar es decisivo. En este sentido, las diferencias entre los jóvenes exacerbando la fragmentación y las desigualdades, donde los caminos innovadores (en la mayoría de ocasiones informales) parecen ser una de las escasas salidas que tienen en todos los casos. Así, si las clases bajas masculinas usan vías informales para lograr cierta independencia

económica; las mujeres de clase media y alta están tratando de escapar de la marginación de género manejando sus propios proyectos económicos, tal y como hemos señalado. Aunque la situación económica y política es ciertamente compleja, dados los altos niveles de desempleo, también es cierto que, en términos generales, están mejor educados, más conectados y tienen mayores niveles de libertad, como se desprende de la investigación. Esto significa que también tienen una capacidad mucho mayor para diseñar sus propios caminos que les permitan salir del estado de marginación. Sin embargo, los discursos hegemónicos sobre la juventud permanecen alejados de una realidad que se construye día a día en los márgenes del sistema establecido, en las fronteras del pensamiento.

Las juventudes árabes promueven sus propias iniciativas para escapar de la marginalidad, estableciendo agencias que utilizan los procesos de marginalización a los que están sometidos en su propio beneficio al poder activar discursos y prácticas muchas veces transgresoras con las formas sociales hegemónicas, precisamente por situarse en los márgenes de la vida social. Por tanto, la supuesta pasividad de los jóvenes en las sociedades musulmanas no corresponde con los resultados obtenidos de los análisis de los datos obtenidos en el transcurso de nuestras investigaciones, sugiriendo que los jóvenes no sólo están únicamente esperando. Por el contrario, los jóvenes aparecen proactivamente implicados en serios esfuerzos para crear nuevas formas de ser e interactuar en sociedad. Es en el proceder cotidiano, cuando los chicos y chicas árabes toman ventaja de su marginalización y activan sus capacidades para vindicar su derecho a *ser jóvenes*. Analizar el impacto de estas agencias performativas sobre el sistema establecido podría ser un siguiente paso a dar en nuestra agenda de investigación futura.

Conclusiones

De las investigaciones recientes podemos extraer algunas orientaciones para las investigaciones futuras. En primer lugar, la concepción de los jóvenes como agentes activos que contribuyen a la producción, reproducción y transformación de los valores culturales, normas y significados de la sociedad en que viven. Y eso implica el uso de enfoques centrados en las dinámicas contemporáneas de producción, consumo y participación de los jóvenes en sus actividades culturales y simbólicas. El objetivo es permitir comprender cuán diferentes son las personas clasificadas como jóvenes, cómo negocian, dan sentido y

manejan las limitaciones y oportunidades relacionadas con su posición estructural. Es una perspectiva que se centra en el cambio en los valores, las subjetividades y las formas de expresión cultural de los jóvenes en un momento de aceleración del tiempo social (Leccardi, 2012). Por último, pero no menos importante, este enfoque presta especial atención a la cuestión clave de la diferencia. Su objetivo es describir cómo las diferencias relacionadas con el género, la clase, la etnia, la religión o la orientación sexual hacen que las expresiones culturales de los mundos juveniles deban ser analizadas a través de una visión interseccional.

De esa manera, no podemos dejar de lado el papel crucial de la agencia juvenil en la creciente incertidumbre que caracteriza a las sociedades complejas. Por eso, como marcos referenciales deberían ser tenidos en cuenta las tendencias a la prolongación, fragmentación e individualización del proceso de transición a la edad adulta, más allá de las especificidades locales y las diferencias sociales y culturales. Es necesario trabajar con conceptos que tengan en cuenta la convergencia de los elementos estructurales y políticos que enmarcan la transformación contemporánea de la juventud. En el mundo actual, los jóvenes se ven obligados a dar sentido a su presente (en relación con su experiencia pasada) y proyectarse hacia el futuro, para averiguar sus posibles trayectorias de vida, en contextos donde los marcadores institucionales de la transición a la vida adulta son borrosos, y donde la posibilidad misma de hacer proyectos a largo plazo es débil. Las biografías juveniles ya no se adhieren a los modelos lineales de transición y están cada vez menos inspiradas por narraciones arraigadas en la tradición o alimentadas por la transmisión intergeneracional de valores e imaginarios. Los jóvenes están desarrollando sus propias estrategias para afrontar su vida cotidiana y construyendo sus propios proyectos biográficos sobre la base de los recursos culturales disponibles, luchando por coconstruir la posibilidad de controlar su propio mundo social. Por tanto, necesitamos una decolonización de las epistemologías eurocéntricas propias de los estudios de juventud que pasa por la articulación de un pensamiento fronterizo, resultado de la experiencia fronteriza en la que viven los cuerpos jóvenes del siglo XXI para componer una epistemología también fronteriza. Es necesario, entonces, que los estudios de juventud en las próximas décadas contemplen estos marcos estructurales para avanzar en la dirección correcta.

Como hemos visto, la implicación que para los estudios de juventud proponen los referentes epistemológicos mixtos, como el del proyecto Sahwa, es la de producir marcos conceptuales enriquecidos a partir de un diálogo establecido entre los teóricos poscoloniales, los teóricos de la juventud y los datos empíricos. Esa combinación permite realizar contribuciones significativas para nuestra comprensión de las formas identitarias emergentes, desde contextos no occidentales, en un tiempo de cambio social y cultural, y también en los mundos juveniles occidentales. Estos marcos teóricos y metodológicos sitúan más allá de los paradigmas reductivos y permiten dar sentido a las nuevas identidades, subjetividades descentradas y culturas híbridas características de la contemporaneidad (Spivak, 1988; Bhabha, 1990; Gilroy, 1993). Este diálogo permite conceptualizar las respuestas a los cambiantes procesos identitarios de los jóvenes percibiéndolos como un conjunto de narrativas dispersas a través de una multiplicidad de relaciones de poder. Además, la integración de jóvenes en los propios equipos de investigación permite el diseño de métodos coparticipativos como el propuesto por Genind. En ese caso, el compromiso político de algunos integrantes de los equipos de investigación proporciona la capacidad de descubrir importantes cuestiones empíricas y generar conocimientos teóricos críticos, no accesibles a través de métodos objetivistas tradicionales.

Agradecimientos

Este texto parte de varios proyectos nacionales y europeos ya finalizados (Jovlat, 2006-08; Tresegy, 2006-08; Eumargins, 2008-11; Yougang, 2011-13; Genind, 2013-16; Sahwa, 2013-16). La presente comparación de resultados se ha hecho en el marco del proyecto Transgang (2018-22), que recibe financiación del European Research Council (ERC) en el marco del programa de Investigación e Innovación de la Union Europea HORIZON 2020, grant agreement No 742705.

Referencias bibliográficas

Alwazir, A. Z. (2012). Youth Inclusion in Yemen: a Necessary Element for Success of Political Transition. *Arab Reform Initiative. Arab Reform Brief*, (64), Recuperado de <https://archives.arab-reform.net/en/node/452>

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: the New Mestiza*. San Francisco, EE. UU.: Spinsters/Aunt Lute.
- Beck, U., Beck-Gernsheim, E. (2008). *Generación global*. Barcelona: Paidós.
- Bhabha, H. (1990). *The Location of Culture*. Londres: Routledge.
- Britten, N. *et al.* (2002). Using Metaethnography to Synthesise Qualitative Research: a Worked Example. *Journal of Health Services, Research y Policy*, 7(4), 209-215.
- Burawoy, M. (1998). The Extended Case Method. *Annual Review of Sociology*, (24), 201-245
- Burawoy, M. (2007). Private Troubles and Public Issues. En A. Barlow, *Collaborations for Social Justice* (pp. 125-133). Lanham, EE. UU.: Rowman and Littlefield.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona, Buenos Aires, México: Paidós Editores
- Duarte Quapper, C. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Ultima Década*, 8, 59-77. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362000000200004>
- Eumargins (2008-11). *On the Margins of the European Community. Young adult immigrants in seven European countries*. European Union. FP7 [FP7-SSH-2007-1.217524].
- Feixa, C. (Dir.), Porzio, L., y Recio, C., (Coords.) (2006). *Jóvenes latinos en Barcelona. Espacio público y cultura urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Feixa, C., Canelles, N., Porzio, L., Recio, C., y Giliberti, L. (2008). Latin Kings in Barcelona. En F. van Gemert, D. Peterson y I.-L. Lien (Eds.), *Street Gangs, Migration and Ethnicity* (pp. 63-78). Devon, Reino Unido: Willan Publishing.
- Feixa, C., Romani, O., Hakim, N., Latorre, A., Porzio, L., y Rodríguez, A. (2010). Spain Irregular Lives in the Southern Rim of Europe. En K. Fangen, K. Fossan y F-A-Mohn (Eds.), *Inclusion and exclusion of young adult migrants in Europe. Barriers and bridges* (pp. 17-50). Londres: Ashgate.
- Feixa, C., y Romani, O. (2010). Catalan Kings versus Global Kings. Riflessioni sulla glocalizzazione degli imaginari culturali. En L. Queirolo (Ed.), *Atlantico Latino. Gang giovanili e culture transnazionali* (pp. 73-84). Roma: Carocci.
- Feixa, C., Scandroglio, B., López, J., y Ferrándiz, F. (2011). ¿Organización cultural o asociación ilícita? Reyes y reinas latinos entre Madrid y Barcelona. *Papers: Revista de Sociología*, 96(1), 145-163.

- Feixa, C., Sánchez García, J. y Nofre, J. (2014). Del altermundismo a la indignación. Cronotopos del activismo político juvenil en Barcelona. *Revista Nueva Sociedad*, (251), pp.87-99.
- Genind (2013-16). *La Generación Indignada. Espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles de 2011: una perspectiva transnacional*. Ministerio de Economía y Competitividad. VI Programa Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica. [CSO2012-34415].
- Gilroy, P. (1993). *Small Acts: Thoughts on the Politics of Black Cultures*. Londres: Serpent's Tail.
- Hannerz, U. (2003). Being There... and There... and There! Reflections on multisite Ethnography. *Ethnography*, 4 (2), 201-216.
- Honwana, A. (2012). *The time of Youth: Work, Social Change, and Politics in Africa*. Sterling VA: Kumarian Press
- Jovlat (2006-08). *¿Reyes y reinas latinos? Identidades culturales de los jóvenes de origen latinoamericano en España*. Ministerio de Educación y Ciencia. Plan Nacional I+D+I, Programa Nacional de Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas (SEJ). [SEJ2005-09333-C02-02/SOCI].
- Knickmeyer, E. (2011). The Arab World's Youth Army. En Lynch, M. (Ed.), *Revolution in the Arab World* (pp. 122-126). Special Report from Foreign Policy Contributors. Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2011/01/27/the-arab-worlds-youth-army-2/>
- Leccardi, C. (2012). Young People's Representations of the Future and the Acceleration of Time: a Generational Approach. *Diskurs Kindheits und Jugendforschung*, 7(1), 59-73. Recuperado de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssoar-389412>
- Maffesoli, M. (2007). Tribalismo y hospitalidad. En J. Larrosa (Ed.), *On Generations. On Coexistence between Generations* (pp. 129-135). Barcelona: Fundació Viure i Conviure.
- Mignolo, W. (2014). Retos decoloniales, hoy. En Borsani y Quintero (Eds.), *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo* (pp. 23-46). Buenos Aires: Educo.
- Ortega y Gasset, J. (1996) [1928]. Juventud, Cuerpo. En *Meditaciones de nuestro tiempo. Las conferencias de Buenos Aires 1916-1928* (pp. 207-228). México: FCE.
- Poupore, K. G. (2014) New Actors in Egyptian Post-Revolutionary Politics: Soccer Hooligans. *Law School Student Scholarship*, 548. Recuperado de http://scholarship.shu.edu/student_scholarship/548

- Romaní, O., Feixa, C., y Latorre, A. (2012). Being Heard or Being Seen. En K. Fangen, T. Johansson y N. Hammaren (Eds.), *Young Migrants. Exclusion and Belonging in Europe* (pp. 146-173). Londres: Palgrave-Macmillan.
- Saldívar, J. D. (1997), *Border Matters*. Berkeley: University of California Press.
- Sánchez García, J y Sánchez-Montijano, E. (2018). Estrategias de desmarginalización juvenil en los países árabes del Mediterráneo. *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, (118), 1-34.
- Sánchez García, J. (2015). La «Revolución» contra los jóvenes: Movimientos políticos juveniles y producciones discursivas en la insurrección egipcia. En J. M. Valenzuela (Ed.), *El sistema es antinosotros* (pp. 71-102). Tijuana: Gedisa/El Colef.
- Sánchez García, J. y Hakim, N. (2014) “¿Qué significa ser joven? Reflexión teórica desde dos ejemplos etnográficos”, *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 19 (2), Barcelona: ICA, pp. 43-57. [ISSN 1696-8298].
- Sánchez García, J. (2016). From hara to midam: Public spaces of youth in Cairo. In C. Feixa, C. Leccardi, & P. Nilan (Eds.), *Youth, Space & Time. Agoras and Chronotopes in the Global City* (pp. 293–317). Leiden and Boston: Brill.
- Sahwa (2014-16). *Researching the Young Generation: towards a New Social Contract in Arab Mediterranean Countries* (SAHWA). European Union. FP7-PEOPLE [FP7-SSH.2013.4.1-2].
- Sennet, R. (1998). *The Corrosion of Character. The Personal Consequences Of Work In the New Capitalism*. Londres: Norton.
- Singerman, D. (1995). *Avenues of Participation: Family, Politics and Networks in Urban Quarters of Cairo*. EE. UU.: Princeton University Press.
- Singerman, D. (2007). The Economic Imperatives of Marriage and «Wait» Adulthood: Emerging Practices, Identities, and Collective Life among Youth in the Middle East. *Middle East Initiative, Working Paper*, 6. Dubai: The Wolfensohn Center for Development. Recuperado de https://www.meyi.org/uploads/3/2/0/1/32012989/singerman_-_the_economic_imperatives_of_marriage-emerging_practices_and_identities_among_youth_in_the_middle_east.pdf
- Soler, P., Planas, A., y Feixa, C. (2014). Youth and Youth Policies in Spain in Times of Austerity: of Juggling to Trapeze. *International Journal of Adolescence and Youth*, 18(3).

Spivak, G. C. (1994). Can the subaltern speak? In P. Williams & L. Chrisman (Eds.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: A Reader* (pp. 66–111). New York: Columbia University Press.

Transgang (2018-22). *Transnational Gangs as Agents of Mediation: Experiences of conflict resolution in youth street organizations in Southern Europe, North Africa and the Americas* (TRANSGANG). European Union: HORIZON-2020, European Research Council - Advanced Grant [H2020-ERC-AdG-742705].

Tresey (2006-08). *Toward a Social Construction of an European Youth-ness: Experience of Inclusion and Exclusion among Second Generation Migrated Teenagers*. EU FP6 [FP6-2004-CITIZENS-5.029105].

VV. AA. (2008). *Latin kings, ñetas y otros jóvenes de Barcelona... Unidos por el Flow*. Barcelona: K. Industria Cultural.

Youngang (2011-13). *Gangs Policies: Youth and Migration in Local Contexts*. European Union. Marie Curie FP7-PEOPLE [PIEF-GA-2010-272200].

Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and feminist politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193–209. <https://doi.org/10.1177/1350506806065752>